

Lucas 9:27-62
Por Chuck Smith

Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios (Lucas 9:27).

Ellos ahora están en Cesarea de Filipo, y El les está diciendo, “Hay algunos de ustedes aquí, que no morirán hasta ver el reino de Dios.”

Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. (Lucas 9:28).

Lucas señala que el propósito de ir a las montañas nuevamente, fue para orar. El nos da éstos hermosos enfoques de la vida de oración de Jesús.

Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. (Lucas 9:29).

Su vestimenta se volvió como un destello de luz. Y aquí El está en oración, y mientras estaba así, aconteció ese cambio, esa metamorfosis, el cambio total del cuerpo así ellos lo vieron en la Gloria del reino. Como El dijo “Algunos de ustedes aquí, no morirán hasta ver el reino de Dios.” Y allí ellos tuvieron una contemplación del reino de Dios al verle a El en la Gloria. En el capítulo 17 de Juan, Jesús oró al Padre, “Padre, glorifica a Tu Hijo con la Gloria que tenía contigo antes que el mundo fuese” Y el Padre respondió “Ya le he glorificado y volveré a glorificarlo” En el primer capítulo de Apocalipsis, Juan nos da una muy gráfica y hermosa descripción de Jesús en Su gloria. Y nuevamente, Juan habla de eso – Su rostro brillando como el sol con brillo. Aquí, Sus vestiduras como se ven con destellos de luz.

Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. (Lucas 9:30-31).

La palabra “Deceso” es usada aquí como partida, Su partida de la tierra y regreso en gloria que sería cumplida allí en Jerusalén.

Ahora, ¿Cómo supieron ellos que eran Moisés y Elías? Les dijo Jesús, “Pedro, quiero que conozcas a Moisés. Moisés te presento a Pedro...? Las personas a veces me preguntan, “¿Conoceremos a nuestros amigos cuando estemos en el cielo? ¿Nos conoceremos unos a otros?” Oh Dios nos ayude, es lo que oro que no habremos de ser mas tontos de lo que somos aquí en la tierra. Si nos conocemos unos a otros aquí, seguramente nos conoceremos unos a otros allí. Usted dirá “Oh, bien, pero quiero un pasaje” Bien he aquí uno de ellos: “mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. ... mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como soy conocido.” Le conoceré a usted, como usted a mí. No voy a necesitar presentaciones de nadie en los cielos. El Señor plantará toda la información de ADN, o lo que sea en mi conciencia de modo que inmediatamente y automáticamente conozca a todos. Y diré “Oh, está David por allí, nunca le había visto antes”. Pero usted inmediatamente le conocerá. Ellos no necesitaron presentaciones de Moisés y Elías. Simplemente supieron quienes eran. Usted simplemente sabría, usted tiene el conocimiento intuitivo. Interesante es que Moisés y Elías estaban vivos, y estaban hablando con Jesús, los discípulos fueron privilegiados en ver esa contemplación del mundo espiritual.

Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. (Lucas 9:32).

Ahora Pedro, parece como que se duerme cuando Jesús oraba. Y estaba con un sueño profundo. Probablemente escucharon voces, probablemente les

despertaron. Y Cuando observaron, vieron a Jesús Transformado en gloria, Sus ropas como destellos luminosos, y allí estaba Moisés, el dador de la ley, y el profeta Elías. Ambos hablando con Jesús.

*Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús:
Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí. (Lucas 9:33):*

Usted recuerda que tan solo unos días antes Jesús les dijo que El habría de morir “Voy a Jerusalén: seré rechazado por los escribas y Fariseos. Ellos me matarán.” Pedro está diciendo, “Señor, esta bien quedarnos aquí. Permanezcamos aquí. Construyamos tres tabernáculos, no dejemos este lugar. No volvamos a Jerusalén.

*y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y
una para Elías; no sabiendo lo que decía (Lucas 9:33).*

Otro evangelio dice, “porque el no sabía que decir”. Si usted no sabe que decir, es mejor que se calle. Usted se puede meter en grandes problemas tan solo por decir algo porque lo piensa o porque piensa que debiera decir algo. Pero muchas veces en ese momento es mejor permanecer en silencio. “Es bueno estar aquí.”

*Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y
tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube,
que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. (Lucas 9:34-35).*

¿Quién apareció allí? Moisés, que fue el vocero de Dios a la nación de Israel a través de la ley. Ellos vieron a Elías, que fue el vocero a través de los profetas, y los representaba. El Antiguo Testamento se compone de la ley y los profetas. “Habéis oído la ley y los profetas, pero este es mi Amado Hijo, a El oíd” Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (Hebreos 1:1,2). “Este es mi Hijo amado, a él oíd” Y así es que las palabras de

Cristo substituyen la ley y los profetas los cuales el resumió en “Ama al Señor Tu con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.”

Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto. (Lucas 9:36).

Cuando descendieron de la montaña, no compartieron esto con los otros.

Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro [en el área de Cesarea de Filipo]. Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. Respondiendo Jesús, dijo: !!Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. (Lucas 9:37-44).

Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras. Ellos aún no podían concebir esto, aún en sus mentes rechazaban la idea de la cruz.

" Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque seré entregado en manos de hombres."

Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras. Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor. (Lucas 9:45-46).

Verá, esta es una nueva indicación de que ellos no entendieron. El está hablando acerca de Su cruz. Su rechazo, Su sufrimiento, y ellos están hablando sobre ellos mismos y de la grandeza que disfrutarán en el reino.

Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí, y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió;(K) porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande. (Lucas 9:47-48).

Quieren ser grandes en el Reino de Dios, aprendan a ser siervos.

Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. (Lucas 9:49).

Para mi esto es el comienzo del sectarismo.

Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. (Lucas 9:50).

Listos para detener a otros que no siguen nuestra línea. El Señor dijo, “No, no, si no están en contra nuestra, están a favor de nosotros.”

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. (Lucas 9:51),

Ahora el ha vuelto de Cesarea de Filipo, y está nuevamente en Capernaum, pero ahora El esta listo para ir a Jerusalén, por última vez. Así que están en viaje al Sur. Ellos vienen hacia Jerusalén a través de Samaria.

Jesús con frecuencia tomó la ruta típica de los judíos a través del valle del Jordán, así usted no tenía que atravesar el área de los Samaritanos, pero esta vez El viene a través de Samaria. Era ya el tiempo en que El debía ser recibido arriba. El enderezó su rostro como pedernal para ir a Jerusalén.

Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. (Lucas 9:52).

De hecho ellos encontrarían un lugar para que El se alojase. Había una buena compañía de personas que viajaban con Jesús, posiblemente 40 o 50 personas en su compañía que viajaban con ellos. Y así es que esto demandaba ciertos preparativos. Las personas iban delante, compraban alimentos, buscaban lugares para reposar, y demás, y Jesús entonces llegaba con Su compañía.

Así que ellos fueron a la aldea de los samaritanos para hacer preparativos. Pero ellos no los recibieron. Porque era obvio que El se dirigía a Jerusalén. Y porque el tiempo de la pascua se acercaba, y sin dudas se figuraron de que se dirigía hacia Jerusalén para celebrar la Pascua, la cual los Samaritanos sentían que debía celebrarse en el Monte Gerizim allí en Samaria. Al presente los Samaritanos aún la celebran en el monte Gerizim ofreciendo un cordero. Hay tan solo unos 200 samaritanos, que quedan en el mundo. Muchos de ellos tienen rastros de deficiencia mental por causa de los casamientos entre familiares, que tienen lugar entre los Samaritanos. Así es que al momento ellos casi se han extinguido. Pero los que quedan aún ofrecen el cordero en la cumbre del monte Gerizim.

Así que ellos sienten que este es el lugar donde Dios fue adorado. Allí fue donde Abraham construyó su altar para sacrificar a Isaac. Y lo tienen como un lugar sagrado de adoración a Dios. Y por causa de esta animosidad, antagonismo, que existió entre los Judíos y los samaritanos, porque no tenían trato unos con otros, cuando pareció que Jesús iba de camino a Jerusalén, no le permitieron estar en la aldea. No le dieron hospitalidad en lo absoluto.

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma (Lucas 9:54)?

Ahora sabemos porque Jesús les llamó “hijos del trueno.”

Por supuesto que estos hombres hacía poco que habían estado en la montaña, vieron a Elías y están inspirados nuevamente por lo que hizo este profeta. De manera que “¿Por qué no los arrasamos, Señor?” “Mostrémosle un par de cosas. Dales una lección por el desaire que Te hicieron.”

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; (Lucas 9:55).

No sabéis, porque Yo no he venido a destruir.

porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. (Lucas 9:56).

Y aquí nuevamente, Jesús enuncia el propósito de su venida, ¿Por qué vino Jesús? ¿Cuál fue su propósito? Jesús en muchas ocasiones ha declarado el propósito de Su venida. Uno de los propósitos es que vino a buscar y a salvar a los perdidos. El no vino a condenar. El no vino a destruir. El vino a Salvar. Pero vino por otras razones también. Y nos dice cuales son estas razones.

Y se fueron a otra aldea. Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. (Lucas 9:56-57).

Básicamente Jesús le dice “Amigo, saca cuentas” Hay muchas personas que son tocadas por la emoción cuando vienen a Jesús. “Oh, Señor, haré cualquier cosa por Ti” Jesús dijo “Espera un minuto, saca cuentas”

Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. (Lucas 9:58).

“¿Tu dices que me has de seguir adondequiera que vaya? Esto te va a costar. ¿Estás dispuesto a pagar el precio? Y esto es lo que Jesús está diciendo “considera el costo y luego toma una determinación. No despegues sin previamente considerar el peso del costo”

Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. (Lucas 9:59).

Ahora aquí, en las palabras “primero yo”, ¿usted ve la razón por la cual el no pudo seguir a Jesús? Nadie que sea un “yo primero puede seguir a Jesús,”. Mire, para seguir a Jesús usted tiene que negarse a usted mismo. Pero al momento que usted dice “Yo primero”, queda descalificado para seguir a Jesús. De manera que dijo, “Permíteme primero”, Uh, no te puedo permitir eso. Si usted reconoce que Jesús es el Señor, y está determinado a seguirlo, es Jesús primero, “Déjame que primero vaya y entierre a mi padre.”

Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios. (Lucas 9:60).

Usted dirá, “Bueno, que frío e insensible debió haber sido Jesús. No permitirle a este hombre ir al funeral de su padre. Porque cualquiera le daría

libre para asistir al funeral de su padre". Pero esa frase "Deja que primero entierre a mi Padre" es una interesante frase de dilación. Ello no significa que su padre esté muerto. Es una frase que aún ellos usan al presente que equivale decir "Quiero quedarme cerca de casa por un tiempo. Usted sabe, "espera a que mi padre muera, y luego iré" No significó que su padre estuviese muerto o estuviese pronto a ser enterrado, porque siempre enterraban a sus muertos a pocas horas del deceso: de hecho dos horas luego que moría la persona era enterrada. Así que al decir, "Permíteme enterrar primero a mi padre;" el está diciendo "Quizás, en el camino tengo algunas cosas que quiero hacer primero, y quizás las haga antes..." "yo primero".

Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida. (Lucas 9:61)

Oh, vamos muchachos; aprendan la lección. No puede ser de ese modo. No puede ser "yo primero" cuando se trata de seguir a Jesús.

déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. (Lucas 9:61-62).

Esto lleva consigo un compromiso, un total compromiso con Jesucristo. Puede costar relaciones familiares. Usted no puede avanzar hacia delante mirando hacia atrás.